

Gobierno, ese inconveniente desaparece, y nuestra Academia cuenta con todos los elementos necesarios para marchar con pasos agigantados al templo de la gloria; os doy por ello mi más cordial enhorabuena, y envío un voto de gracias á nuestro querido consocio Dr. Segura y al Gobierno que sabe así proteger las ciencias.

He dado fin, Señores á la cansada y mal escrita Memoria que previene el Reglamento; pido dispenseis sus muchos errores, y concluyo felicitándoos por los triunfos que habeis conquistado hasta aquí, aumentando un laurel más en la corona que ciñe vuestras frentes, con vuestra constancia y estudio, y elevo fervientes votos al Ser Supremo porque en el año que hoy comienza, y en el que nos sonríe un porvenir halagüeño, nuestra Academia coseche los sazonados frutos de vuestro talento y vasta instruccion.

Octubre 1.º de 1877.

J. J. R. DE ARELLANO.

SEÑORES:

En estos momentos en que celebramos un año más de la existencia de nuestra Academia en medio de las más puras efusiones de gozo, brilla, si es posible, con más esplendor nuestro amor á la Ciencia, el espíritu de confraternidad que nos liga, y el empeñoso afán con que procuramos llevar la bandera del progreso médico, venciendo todos los obstáculos; porque esta reunion no significa una convivialidad entre amigos para satisfacer nuestros gustos. Al consignar la Academia en el art. 16 de su Reglamento la obligacion que tiene el Presidente de dirigiros la palabra, se propuso un objeto más noble: estudiar prácticamente los efectos de su organizacion, para proveer con conocimiento de causa á las exigencias que deben conservar su vida, mejorándola y engrandeciéndola.

Yo acató gustoso sus preceptos, porque estoy convencido de que el cumplimiento de un Reglamento á que nos hemos sujetado es un compromiso de honor, ineludible para el hombre que respeta sus promesas; porque sé, al mismo tiempo, que estoy entre amigos discretos, animados de los mismos sentimientos, que sabrán disculpar mis errores y no dejarán perder algunas ideas que tiendan á mejorar nuestra Sociedad; porque al dar una rápida ojeada á nuestras lucubraciones del año, ellos

sentirán renacer el amor al trabajo para mejorar nuestra Academia, puesto que se han identificado á las glorias de la Medicina, y late en su pecho un corazón mexicano; y, en fin, porque ávidos de estudio y de adelantos, aspiran á aprovechar todo lo que se encamine al progreso de nuestra profesion.

Cuando hace un año me hicisteis el inmerecido honor de nombrarme vuestro Presidente, acepté sin vacilar y convencido de mi nulidad, porque contaba con vuestra cooperacion para llevar á término la difícil mision que se me confiaba. Mis esperanzas no quedaron burladas.

Por la Reseña del primer Secretario, acerca de los trabajos científicos de la Academia de Medicina de México, se ve que el año no ha sido perdido. Nuestra Gaceta se ha publicado con regularidad, y muchos de los escritos que contiene son de un mérito indisputable, no solo por versarse sobre asuntos científicos de aplicacion general, sino principalmente por el carácter nacional que en ellos domina. Siempre me ha enorgullecido el ver que nuestros apreciables compañeros no se han constituido en parásitos de la medicina extranjera, sino que sujetando á un sano criterio, al análisis y á la experimentacion los descubrimientos de otros países, buscan con imparcialidad el esclarecimiento de la verdad, sin dejar de respetar los adelantos de las naciones cultas y de los hombres ilustres. La vida fisiológica de todos los pueblos varía en cada uno con arreglo á las condiciones en que vive, y la Medicina toda debe seguir el mismo sendero, estudiando en las enfermedades y métodos curativos su tinte local. Este es el gran servicio que presta la Gaceta Médica, nuestro órgano: precioso acopio de producciones nacionales, será con el tiempo una mina inagotable para formar la Medicina Mexicana. En ese depósito sagrado de nuestros pobres conocimientos, en donde resalta la buena fe y la veracidad, encontramos á cada paso observaciones que nos facilitan la práctica de nuestro arte, con más eficacia que las prescripciones dogmáticas de escritores extranjeros: allí también hallamos artículos originales, como el del Colorin, que enriquecen la Terapéutica nacional. Los que lo desdeñan, tal vez sin haberlo leído, buscarán en vano ciertos descubrimientos indígenas en las publicaciones europeas, ó se verán privados de algunos medios con que combatir las enfermedades.

Imposible parecia, hace un año, la continuacion de la Gaceta, porque la guerra civil que se había enseñoreado del país, nos ponía en incomunicacion con los Estados, haciendo difícil su remision, y más todavía, la recaudacion del importe de las suscripciones foráneas. El ánimo, en-

tristecido por los acontecimientos públicos, carecía de la calma que debe presidir á los trabajos serios, por cuyo motivo casi toda la prensa científica del país se vió en la necesidad de suspenderse; mas para honor de nuestra profesion, debemos decir, que ni un solo día ha faltado un artículo original para nuestra publicacion, que subsistió sin gravar nuevamente á los socios. Todas las consideraciones se pospusieron á los intereses sagrados de la ciencia y de la humanidad.

Las sesiones académicas se han verificado con regularidad; y si en muchos socios entró el desaliento y la negligencia, siempre hubo un núcleo recomendable que, con una constancia y un empeño dignos de elogio, conservó el fuego sagrado, sin desmayar ni un solo instante: el cuerpo moral siguió en ejercicio, y las lecturas reglamentarias se verificaron. Merced á este empeño, hemos aprendido bastante en las sesiones de la Academia. Esas pláticas científicas, en las que cada socio lleva el contingente de su práctica, son por naturaleza amenas é instructivas. Ellas nos han dado á conocer los felices resultados de la ligadura elástica, que con tanto acierto ha aplicado nuestro apreciable compañero el Sr. Andrade, áun en casos no mencionados por los autores; nos han hecho ver enfermos en quienes la traqueotomía fué practicada con el termo-cauterio en México por el Sr. Fénelon, cuando todavía se discutía en las Academias de Francia su conveniencia en estas circunstancias; allí hemos aprendido que el cedron de Oaxaca es un medicamento poderoso en el tifo en el período de la adinamia.

Mas por importante que sea el contingente que se nos ha ofrecido, tenemos derecho á esperar lo más copioso, al ver nuestra reunion formada por los profesores más notables de México, y por los prácticos más distinguidos, que dueños de una numerosa clientela, tienen diariamente motivo de extensa observacion á la cabecera del enfermo.

En los últimos meses del año académico, es verdad, nuestras reuniones se animaron, pero todavía han dejado mucho que desear. Mi ilustrado antecesor hizo poderosos esfuerzos por remediar el mal, y nombró una Comisión, que estudiando las causas de nuestra decadencia, propusiera el remedio. Me consta el empeño con que aquella ha estudiado todos los puntos relativos á su encargo, y casi estoy seguro que cuando presente á la resolucion de la Academia el fruto de sus trabajos, se le perdonará su demora en bien de la nueva y sólida existencia que le da.

A medida que los estudios académicos se van haciendo más importantes, el crédito aumenta, y con él los motivos de exactitud y de madurez en las resoluciones. Hasta aquí cada autor es personalmente responsable

de sus escritos; pero ha llegado el tiempo de que la voz autorizada de la Academia falle sobre algunos de los que sean de un interés general, para no extraviar las ideas, principalmente cuando la exuberancia de descubrimientos ocasiona una especie de anarquía en la curacion de las enfermedades. «Toda Sociedad, cualquiera que sea su nombre, se encamina á reunir y dar direccion á sus elementos; y si la accion no es comun y combinada, en vez de sociedad hay solo aglomeracion.» (Lacaigne). No debemos, pues, buscar únicamente el número de los concurrentes, sino que es preciso dar direccion á los esfuerzos individuales para que haya unidad de pensamiento.

La simple asistencia solo puede dar un barniz de exterioridad, sin dejar elementos de adelanto. Esta es una de las ideas que creo madurará la Comision de reformas, la cual logrará un resultado feliz abriendo la puerta al trabajo, recompensando la asistencia, y estimulando por medio de premios á los autores de los mejores escritos, prévia la competente calificacion de la Academia. Corporacion que debe tener una existencia permanente, y la respetabilidad de que goza en las naciones más civilizadas.

Ambas condiciones se aseguran con el reconocimiento legal, que no solo la constituye en asociacion científica, sino que además le imprime el carácter de estabilidad y reputacion anexa á todo lo que forma parte de la máquina administrativa de un gobierno. Si éste le da su apoyo, tambien en recompensa la Academia le presta sus servicios, y hace reflejar sobre él toda la gloria de los adelantos de la ciencia. Pronto será un hecho este reconocimiento, porque la Comision autorizada por vosotros para conseguirlo ha dado los pasos necesarios, encontrando en la ilustrada administracion que nos rige un deseo eficaz de cooperar á nuestros progresos. Cuando se expida la ley relativa, quedará reglamentada nuestra Sociedad, de acuerdo con su nueva situacion. La subvencion decretada por unanimidad á su favor por el Congreso en la ley de Presupuestos, forma entre otros un precedente que hace augurar felizmente acerca de su porvenir.

Yo me complazco, Señores, en dar un voto de gracias á nombre de la Academia, á los ilustrados miembros de la Cámara que aprobaron la partida, y con particularidad á los señores Diputados que suscribieron la proposicion, así como á los respetables Secretarios de Gobierno, quienes no solo no hicieron reparo, sino que alguno de ellos apoyó eficazmente la subvencion.

No me es posible en estos momentos hacerlos una relacion pormeno-

rizada de todas las medidas que es conveniente adoptar, para darle á nuestra Sociedad el impulso de que es digna, y que forma el cimiento más sólido de su estabilidad. A mi juicio debe ser un premio al mérito y á la instruccion, para que ganando en consideracion pública ofrezca aliciente á las nobles aspiraciones de la juventud. Mal interpretaria mis ideas el que creyera que los actuales académicos podrian alguna vez sin causa justificada, quedar excluidos de su seno: los que han compartido con nosotros los sinsabores y trabajos de una sociedad nueva; los que por amor al estudio aspiraron al alto honor de miembros de esta Corporacion cuando no ofrecia ningun aliciente, no podrán imaginarse que fueran vistos con desden en su reorganizacion. Pero como es preciso cuidar del porvenir, nada me parece más justo que exigir á los nuevos socios condiciones de idoneidad para lograr una buena organizacion. Ellos y nosotros tendremos que sujetarnos al Reglamento que se expida por la misma Academia; y si bien opino porque las lecturas obligatorias que exige el actual deben suprimirse, los dictámenes, iniciativas, observaciones y estudios sobre algun ramo importante, tienen que ser desempeñados, ya espontáneamente, ya por designacion especial. Nuestro fin principal debe ser procurar que la ciencia adelante y que las decisiones académicas lleven el sello del estudio, la buena fé y las sanas doctrinas.

Creo que para conseguir estos resultados, así como para indemnizar el tiempo y el trabajo, es preciso establecer premios que sirvan de estímulo y compensen el tiempo gastado en el estudio. Este sistema seguido en las naciones cultas ha dado sus frutos y no hay una razon para que en México sucediera lo contrario. Si las convocatorias expedidas para el año presente no han animado á ningun candidato á aspirar al premio, * debemos buscar la razon de este insuceso, ó bien en la dificultad de las cuestiones, ó en los acontecimientos públicos que han sido bastantes para hacer decaer el ánimo y esterilizar toda empresa laboriosa; porque los móviles del corazon humano en todas partes son y han sido siempre, el amor de la gloria y el interés pecuniario; móviles que forzosamente deben ser tambien de los mexicanos. Pero miéntras se arraiga en ellos la costumbre de aspirar á los premios por el concurso, conviene señalar problemas de interés, nuevos si se quiere, pero no de una solucion tan difícil, que en vez de animarlos infundan el desaliento: las dos que se han propuesto en el año antepasado para la opcion de trescientos pesos con que la Academia ha querido inaugurar esta clase

* El último de Setiembre se presentó una Memoria de que no se tenía conocimiento al formar este escrito.

de estímulos, ofrecen tal dificultad, que han retraído á los aspirantes, los cuales se han visto en la imposibilidad de buscar datos nacionales en que apoyar sus conclusiones.

Hay un punto sobre el cual me tomo la libertad de llamar la atención de la Academia, y es el relativo á las obligaciones de los socios corresponsales. Nuestro actual Reglamento les impone deberes que hasta hoy no han llenado, porque como era natural son voluntarios, y no es posible que sin una consagración absoluta á la ciencia, descuiden sus intereses personales por acatar sus prescripciones. Ninguno como ellos pudieran contribuir al progreso médico en los estudios nacionales; porque conocedores de las localidades en que ejercen su profesión, de las epidemias y epidemias que en ella reinan, de las aguas termales, flora y fauna de los lugares que habitan, así como de los usos terapéuticos de ciertas sustancias indígenas, podrían dar impulso á los adelantos médicos nacionales. Para esto debemos ofrecerles recompensas honoríficas, consideraciones profesionales, recomendación de sus trabajos, y aún apoyar con toda la respetabilidad de la Academia la explotación de algunos ramos, que no solo serian en provecho propio sino tambien en beneficio público.

Preciso es tambien que la Academia sea sóbria en conceder los títulos de miembros honorarios, y solo lo haga con aquellos profesores á quienes haya designado la opinión del profesorado como verdaderas notabilidades, sin hacer caso de la popularidad del vulgo, que muchas ocasiones prodiga sus favores sin razon y sin justicia. Nada hay más cosmopolita que el genio, y en cualquiera país á que pertenezca, será considerado y respetado por los que no ven al tributar sus honores más que la ciencia y la humanidad. Yo no creo que porque México ocupe un lugar poco prominente en el mapa científico, sus ofrendas sean vistas con desprecio, y no se consideren sus votos de admiración como un honor; creo, por el contrario, que al dar ciertas muestras de admiración á los sabios, se engrandece á sí mismo, y se hace considerar de los demás. Por fortuna nuestra Escuela es ya bien conocida en el extranjero, y los escritos de algunos de nuestros académicos han merecido la honra de ser reproducidos en la prensa europea.

Diariamente nos llegan publicaciones de Europa y América en cambio de nuestra Gaceta, y tenemos el gusto de haber recibido algunas obras especialmente dedicadas á la Academia, solicitando sus autores el título de miembros corresponsales. En esta misma sesión doy cuenta con una comunicación recibida de la Habana, dirigida por el Secretario general

de una Junta Directiva mandada de Madrid para establecer una Sociedad de Antropología en la Isla de Cuba. En ella, como veréis, se nos consulta qué miembros de la Academia querrán obtener el nombramiento de corresponsales, pidiendo al mismo tiempo el Secretario, Dr. D. Luis H. Delmas, y el Tesorero vocal, Dr. D. Gabriel Pichardo, las condiciones de nuestra Academia para los miembros corresponsales, cuyo nombramiento ambos desean obtener. El receso en que hemos estado me ha impedido daros cuenta y tomar una resolución, para la que no me he creído facultado. La Sociedad Antropológica de Madrid, que delegó sus facultades en la directiva de la Habana, nos invita, y debemos corresponder á su espontánea consideración. El siglo presente se marca por esa especie de confraternidad entre los Cuerpos Científicos, liga sagrada que un día ha de producir copiosos y sazonados frutos.

La Providencia parece favorecer nuestros desinteresados esfuerzos. Cuando creíamos que por los acontecimientos políticos, nuestra Sociedad, lánguida y casi sin vida, se vería condenada al marasmo y á la inacción, encontramos un Gobierno que nos ofrece su protección, un Congreso que nos auxilia, y casi todos los elementos de reorganización, que vigorizan nuestra existencia. Nuestro deber es aprovecharlos; y si á mí me ha tocado la suerte de poder presentaros una expectativa lisonjera, toca á vosotros realizarla, escogiendo personas capaces de dar cima á la obra, llenando ciertas exigencias de un carácter meramente económico.

El Secretario de Fomento nos ha ofrecido un local á propósito, y el cual necesitamos para las sesiones, para el Archivo, para la Biblioteca y para el Gabinete de piezas anátomo-patológicas. Grandes son las ventajas que obtendremos cuando podamos disponer del edificio: entónces organizaremos nuestras respectivas oficinas, conservando y utilizando el numeroso material de que disponemos; no serán perdidas las piezas anatómicas de interés que á cada momento nos presentan los socios, y hallarán los estudiosos obras y manuscritos en que consultar.

Aunque tengamos que erogar algunos gastos, no debe detenernos una consideración tan secundaria, pues que hoy podemos disponer de la subvención que el Gobierno ha ofrecido hacer efectiva.

En el presente año se nos ha ofrecido un caso imprevisto, que en la reforma del Reglamento debemos tener en cuenta. Con motivo de los acontecimientos públicos, nuestro segundo Secretario, que era el que debía pasar á primero, tuvo que ausentarse de la Capital, renunciando su cargo, y el segundo que lo substituyó, renunció igualmente por enfermedad, poco tiempo despues. La falta de ambos no estaba prevista, y la

Academia se vió obligada á nombrar, con el carácter de interinos, primero y segundo Secretarios: ambos deben cesar hoy, siendo sustituidos por los que tengais á bien elegir.

Este cargo es quizá el de más importancia de una Sociedad científica, pues no solamente debe ocuparse de los asuntos económicos y el manejo de su oficina, sino tambien tiene que extractar los discursos, que llevar las actas y formar turnos de lecturas, que exigen algun cuidado. Aun estas atribuciones son pocas, atendido el objeto de esta Corporacion. En las Academias de Europa se forman resúmenes científicos deducidos de las discusiones, apreciando en ellos de preferencia todos los puntos que importen un adelanto; resúmenes que son muchas veces de más interés que todos los extractos de las actas que se publican. Se ve por esto cuán importante es la mision del Secretario, cuánto es su trabajo y cuánto el tiempo que tiene que distraer de sus atenciones privadas. Yo creo que, si en alguna parte necesita reforma nuestro Reglamento es en todo lo relativo á la Secretaria: es preciso remunerar á aquellos, darles una existencia de mayor duracion, y escoger para este cargo jóvenes inteligentes que tengan tiempo disponible, buena salud y actividad; y para evitar los escollos con que hemos tropezado este año, aumentar su número.

Se ha expedido una convocatoria para una plaza vacante en la seccion de Obstetricia, habiendo sido aprobado el candidato J. Ramirez Arellano, quien, tomada posesion, ha desempeñado interinamente la Secretaria.

Hace un año amargamos este día de júbilo con el recuerdo sensible de algunos miembros que la muerte nos arrebató en el cumplimiento de sus deberes: todavía sobre sus tibias cenizas tuvimos que verter algunas lágrimas, y nunca podremos recordarlos sin lastimar nuestra sensibilidad: aunque hoy ocupan un lugar distinguido en el templo de la inmortalidad, su falta nos entristece aún. La Providencia en el presente año ha sido más benigna con nosotros, pues no tenemos que deplorar pérdida alguna: muchos comprofesores y dos corresponsales han fallecido en toda la República, pero la Academia se ha visto libre de esta desgracia.

Este nuevo favor es tal vez un presagio feliz, que unido á los que antes os he indicado, aumentan mi confianza para esperar que nuestra reorganizacion sea sólida, pues que siguiendo la Academia con los mismos operarios que desde hace un año se afanan en darle estabilidad é importancia, habrá que vencer menos obstáculos.

Dentro de pocos momentos vais á elegir á vuestros funcionarios, á

quienes quede encomendada en el período que hoy comienza la dirección de la Academia. Sé muy bien que sin otro móvil que el deseo del acierto habeis pesado la importancia de vuestros candidatos, y que la elección ha de ser la que conviene; mas permitidme que os recuerde que la misión que hoy tienen que desempeñar los nuevos elegidos es excepcional, y que es preciso que estén adornados de un talento práctico, de suma actividad, de espíritu de iniciativa, y sobre todo del deseo de cumplir con su misión. Espero confiadamente que el año de 1878 dará cuenta mi sucesor con el estado próspero del depósito que se le entrega, y que será auxiliado por los que tenemos orgullo en ver á esta Sociedad engrandecida y respetada. Yo, el último de sus miembros en mérito, seré el primero en coadyuvar á su prosperidad.

México, Octubre 1.º de 1877.

JOSÉ MARÍA REYES.

ACADEMIA DE MEDICINA.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 3 DE OCTUBRE DE 1877.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesión á la hora de reglamento.

La Secretaría lee una comunicacion del Sr. Soriano; en la que renuncia el cargo de segundo Secretario. Aprobada por unanimidad dicha renuncia, se procede á una nueva elección, resultando por unanimidad el Sr. Ramirez Arellano Juan J., quien es declarado por el Señor Presidente segundo Secretario de la Academia.

Continúa la lectura de comunicaciones, inclusive las de la Habana, dadas á conocer en la Sesión solemne.

Concluido esto, se hacen conocer los artículos de la convocatoria para el premio asignado por la Academia, á la mejor Memoria sobre «Influencia del clima de México sobre la tuberculosis pulmonar.»

Recibida ya una Memoria con su pliego cerrado, se procede á la elección de vocales propietarios y suplentes; despues de repetidos escruti-